

*bandido de los ojos transparentes* de Miguel Littin) y en *Los tres mundos* (*Vida perdida* de Ernesto Cardenal, *Dulces guerreros cubanos* de Norberto Fuentes, *Memorias y palabras* de Octavio Paz/Pere Gimferrer). En este sentido, se puede observar, a grandes rasgos, en la editorial, una tendencia hacia la literatura memorialística, por un lado, y hacia cierto esteticismo, por otro, que denota, sin embargo, una cierta desorientación hacia los movimientos, tanto imperantes como emergentes, en el sistema de la narrativa hispanoamericana actual, en busca quizás de una cierta distinción, situación hasta cierto punto sostenible, tras las ventas de un éxito como el de Volpi, que quizás deba ser revisada en el futuro. Dejando a un lado la línea más literaria y prestigiosa del Grupo Planeta —que, últimamente, parece acercar posiciones a Bertelsmann, por cierto—, representada por Seix-Barral, cabe considerar las estrategias narrativas seguidas por la misma editorial Planeta, que se ha estado inclinando por ese espacio cada vez más masivo y poderoso que es el de la literatura escrita por mujeres, tal y como parecen demostrar los nombres de Zoé Valdés y Carmen Posadas, como finalista la primera al Premio Planeta 1996 y como ganadora del mismo la segunda en 1998, así como la concesión del Premio Azorín 1998 a la cubana Daína Chaviano (*El hombre, la hembra y el hambre*), que también publicó la editorial.

En tercer lugar, podemos destacar la editorial Tusquets, capitaneada por Beatriz de Moura, que recuperó su independencia del Grupo Planeta después de unos años de absorción, tras sanear su economía. También Tusquets contribuye a este nuevo flujo de autores hispanoamericanos desde el éxito obtenido por Luis Sepúlveda que, sin embargo, pasó a Seix-Barral en 1999, con su narrativa de compromiso social aliñada con ciertas gotas de exotismo, tanto para el lector español como, sobre todo, para el europeo. Un éxito alcanzado, asimismo, por los escritores cubanos de la editorial, quizás a partir del impacto de la autobiografía de Reinaldo Arenas, *Antes de que anochezca*, de quien se han ido publicando otros títulos, y, más seguramente, a cuestiones extraliterarias, como es el interés generalizado por el estado de la política cubana en los últimos años, tras la caída del Muro de Berlín, la *Perestroika* y el redescubrimiento turístico de la isla: destaca, muy especialmente, el neobarroquismo de Abilio Estévez (*Tuyo es el reino*), la novela negra de calidad de Leonardo Padura Fuentes (*Máscaras y Paisaje de otoño*) y la mistificación historiográfica de Mayra Montero (*Como un mensajero tuyo*). No obstante, otro camino de la misma editorial dirige sus pasos hacia la literatura fantástica, con la publicación de la obra completa de Bioy Casares, y de un joven admirador de Kafka, el también argentino Eduardo Berti (*Agua*). La literatura argentina se ve representada también en los textos de Vladý Kociancich (*El templo de las mujeres*) y Paula Pérez Alonso (*No sé si casarme o comprarme un perro*), aunque

quizás el reciente cierre de la sede argentina de la editorial limite en un futuro obras de aquellas latitudes, como parece demostrarlo la apuesta por nombres de la sede mexicana de la editorial, todavía en funcionamiento, a partir de la publicación de *Y retiemble la tierra en sus centros*, del mexicano Gonzalo Celorio. No hay que olvidar tampoco una apuesta con una larga tradición en la editorial, la de la narrativa erótica, dentro de la colección «La sonrisa vertical», que en la convocatoria del premio de los últimos años ha recaído en autores tan dispares como Vargas Llosa (*Elogio de la madrastra*, 1996), Alejandro Pohulanik (*La cinta de Escher*, 1997) y Mayra Montero (*Púrpura profunda*, 2000), entre otros. Por lo tanto, las estrategias narrativas de la editorial se han dirigido, sobre todo, hacia un mercado interesado por cierto exotismo no exento de denuncia social indirecta, centrado en la actualidad de la isla, por alternativas más formales, europeizantes y, finalmente, por el mantenimiento de la línea erótica, con un público fiel.

Respecto a Anagrama, la cuarta editorial seleccionada, se trata de una editorial de prestigio, no sólo por su trayectoria y su catálogo, sino por su carácter excepcional en el actual panorama español: es la única que ha mantenido en todo momento su independencia, al margen de las grandes empresas nacionales o transnacionales. Por este motivo, resulta interesante considerar la evolución de su catálogo en los últimos cinco años. Han desaparecido de éste dos autores consagrados como Bryce Echenique —de quien la editorial reeditó casi toda su obra, además de publicar una de sus últimas novedades, *Reo de nocturnidad*— y Augusto Monterroso, tras pasar ambos a Alfaguara, algo normal en este baile constante de sillas en el que los escritores se ven tentados continuamente por el mejor postor, que diluye amistades y fidelidades. La apuesta por la narrativa hispanoamericana se ha visto renovada en los últimos años por la concesión del Premio Herralde a Jaime Bayly por *La noche es virgen* (1997) y a Roberto Bolaño por *Los detectives salvajes* (1998), y por declarar finalista en 1999 a Andrés Neuman por *Bariloche*. En cualquier caso, su director, Jorge Herralde, fiel a sí mismo en todo momento, sigue con su principio tácito de apostar por la novedad, por la experimentación. La reedición de textos como los de Alejandro Rossi o Juan Rodolfo Wilcock, así lo atestigua, aunque la innovación no sea siempre, necesariamente, formal, sino que el ámbito de la experimentación debe entenderse de forma más amplia, como sucede, por ejemplo, en *La trilogía sucia de La Habana* y, en menor medida, en *El Rey de La Habana*, del cubano Pedro Juan Gutiérrez, donde el riesgo surge del impacto, de la fuerza de las imágenes, de la aparente falta de crítica ante el horror y la falsa anulación de sentimientos, que se convierte en la más contundente de las críticas y en la ternura más desesperada y auténtica, a la vez